



REDACCIÓN
CALLE DEL TUTOR, NÚMERO 41

NÚMERO SUELO 15 CENTIMOS

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CENTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID.....	Un mes..... 1 peseta
	» Trimestre..... 2,50 »
	» Año..... 10 »

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS	Un Trimestre..... 3 pesetas
	» Semestre..... 6 »
	» Año..... 12 »

LA REPÚBLICA

Para conmemorar el aniversario de la proclamación de la República, hemos puesto á la venta el 11 de Febrero una magnífica eleografía, en más de veinte colores, representando á la República, en busto, de tamaño natural, al precio de 1'25 pesetas para los correspondientes y 1'50 para el público en general, siendo las dimensiones de la misma 17 X 39.

CANTARES

Me dicen que á mi gitana
no le gustan estas coplas,
señal que las ha leído,
y señal que le hacen roncha.

No canto por darte gusto,
tampoco por adularle,
canto sólo por decirte
gitana, muchas verdades.

Si mis cantos fueran cantos
gitana mía, y te dieran
tantos cantos te echaría
que te quedabas sin geta.

No te bañes en la mar,
allí tus carnes no metas,
porque te hasta gitana
el cañón de una escopeta.

En las orillas del mar
nadando está mi gitana,
pronto sabrá hacer la muerta
boca arriba sobre el agua.

Si tendrás tu simpatías
entre los peces, gitana,
que en cuanto entras en el baño
gritan todos: ¡Qué se vaya!

LA MISERIA

Hay en el fondo del socialismo algo de esas dolorosas realidades de nuestra época y de todas las épocas, hay el eterno malestar, propio de la debilidad humana; la aspiración á un estado mejor, natural en el hombre, pero que frecuentemente le hace equivocar el camino, buscando en este mundo lo que sólo en el otro puede encontrar. Hay angustias muy vivas, muy verdaderas, muy agudas, muy censurables. Hay en fin, y esto es propio de nuestra época, esa nueva aptitud, dada al hombre por nuestras revoluciones, que de un modo tan levantado, han hecho constar la dignidad humana y la soberanía popular; de tal manera, que el hombre del pueblo sufre hoy con el doble y contradictorio sentimiento de su miseria, resultante del hecho y de su grandeza, resultante del derecho.

Esto es lo que hay en el socialismo; esto es lo que se mezcla á las pasiones humanas; lo que hay que quitarle esclareciendo lo que es falso, satisfaciendo lo que es justo. Una vez hecha esta operación, y hecha á conciencia, leal y honradamente, que se encontráis de formidable en el socialismo desaparece. Retirando de él lo que de verdad tiene, le retiráis lo que tiene de peligroso. No es más que una nube i-forme de errores, que al primer soplo desaparecerá.

No soy de aquellos que creen que se puede suprimir el sufrimiento en el mundo; el sufrimiento es una ley divina; pero soy de los que piensan y afirman que se puede destruir la miseria.

La miseria es una enfermedad del cuerpo social, como la lepra lo era del cuerpo humano: la miseria puede desaparecer como desapareció la lepra. ¡Destruir la miseria! Sí, es posible. Los legisladores y los gobernantes deben pensar en ello sin cesar, pues en materia semejante, en tanto que no se haga todo lo posible, no se ha cumplido el deber.

Nada se habrá hecho por los gobiernos, en tanto que el orden material afirmado no tenga como base el orden moral consolidado. Nada se habrá hecho en tanto que el pueblo sufra. Nada se habrá hecho en tanto que por debajo de vosotros haya una parte del pueblo desesperada! Nada se habrá hecho en tanto que los que están en toda la fuerza de su edad y que trabajan, puedan encontrarse sin pan; en tanto que aquellos que son viejos y han trabajado puedan encontrarse sin asilo y que la usura devore nuestros campos; en tanto que no haya leyes fraternales que vengán de todas partes en auxilio de las familias pobres y honradas, de los buenos campesinos, de los buenos obreros, de las gentes de co-azon! ¡Nada se habrá hecho en tanto que el espíritu de la Revolución tenga por auxiliar el sufrimiento público! ¡Nada

habréis hecho, nada, en tanto, que en esta obra de destrucción y de tinieblas, que continúa subterráneamente el hombre malo, tenga por fatal colaborador el hombre hambriento! Pensadlo bien; la anarquía es la que abre los abismos, pero la miseria los ahonda; ¡haced leyes contra la anarquía; haced ahora leyes contra la miseria!

VICTOR HUGO.

EL JUEGO

Si las Cámaras estuviesen abiertas, invitaríamos al Sr. Sagasta á que nos relatará otra vez su célebre cuento del piojo.

La cuestión del juego—y conste que no queremos dar intención á la frase—continúa sobre el tapete.

Después de la batalla de la Puerta del Sol—una verdadera batalla, con sus correspondientes muertos y heridos—la opinión ha tenido á bien indignarse un poco y protestar de la tolerancia que el gobierno dispensa al vicio.

Ahora no se habla de otra cosa sino de la chirrata de la calle de Tetuán, de sus banqueros y de sus puntos, de toda esa corte negra de la baja prostitución.

El *Largo* y su compañero son los personajes que en este «momento histórico», gozan de mayor popularidad.

Si todos esos representantes del vicio sacados á luz por la prensa—el *Chiro*, el *Chonga*, el *Zanca*, etc., etcétera—nos interesan más en estos días que Sagasta y Moret.

El público siente la fiebre malsana de la curiosidad. Ese robo á mano armada, de la calle de Tetuán, ha hecho despertar en él el afán de lo desconocido... Todo eso sin perjuicio de protestar más ó menos sinceramente de la tolerancia que el gobierno dispensa al vicio.

Los Sres. Aguilera y duque de Tamames, han celebrado varias conferencias para tratar de la cuestión del juego. Así lo anuncian los periódicos ministeriales.

Y ya verán ustedes lo que ocurre. Después de los cabildos de estos dos personajes, se emprenderá una campaña más ó menos enérgica contra las chirratitas de menor cuantía, en las que podrá colocarse un cartel que diga:

HOY NO SE JUEGA

MAÑANA SÍ

La prensa ministerial, entusiasmada, nos hablará de la moralidad de nuestros gobernantes, y por espa-

cio de algún tiempo no publicarán los periódicos esas listas de donativos con que ciertos círculos favorecían á los Asilos.

Después, cuando el público olvide—y el público olvida pronto—volverán á funcionar las casas de juego con la misma libertad que antes.

Y si el vicio vuelve á originar otro crimen como el de la Puerta del Sol y las Cámaras están abiertas, acaso el Sr. Sagasta, con su eterno buen humor, nos vuelva á relatar su célebre cuento del piojo.

LOS MINISTROS

GROIZARD

Por arriba, por abajo,
por delante y por detrás,
una, dos, tres, cuatro veces
he mirado á Groizard,
y confieso que no le hallo
nada de particular.
Es un ministro agua chirle,
el pudor ministerial,
que se pone hoja de parra
cuando tiene que firmar
un decreto, una real orden
ó cualquiera credencial.
No tiene ideas de nada,
y si es que tiene, están
todas tan deslabazadas
que no llegan á cuajar.
¿Qué ha hecho en el ministerio?
Nada. ¿Qué dicen que hará?
Nada. ¿Qué proyectos tiene?
Ninguno. ¿Y plan? Ningún plan.
Es un ministro de adorno
que, así, al pronto, hace pensar
si es hombre de carne y hueso
ó es de estuco nada más.
El pobre Alfredo Vincenti,
el director general
de Instrucción pública, que es
joven y quiere ganar
prestigio y reputación,
intentó unos meses há
hacer con sólo un decreto
el Teatro nacional;
puso las cosas en regla,

DON QUOTE.

LOS BAÑOS



Baño de impresión.



Con el agua al cuello.



AGUAS FUSIONISTAS

Bañándose entre dos aguas. Baño de placer.



Baño de placer.



-La CUBA está sin dublones
y rota por todos lados

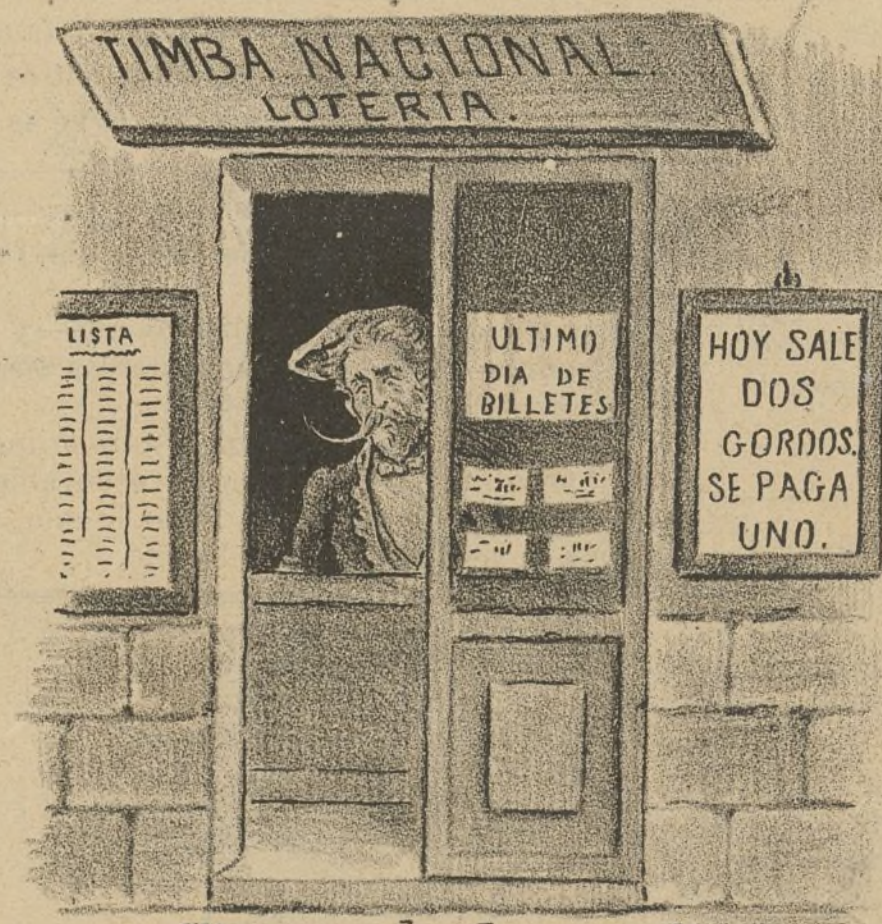
pur hay muchos empleados
hunra... peruladrones.

CHIRLATA POLÍTICA.



-¡Está prohibido el juego!
¡Copo esta banca inmoral!

-No duque, si tiro el pego
á una eleccion provincial.



-El juego desde este dia
se prohibe por inmoral
mas queda la Loteria
Nacional.



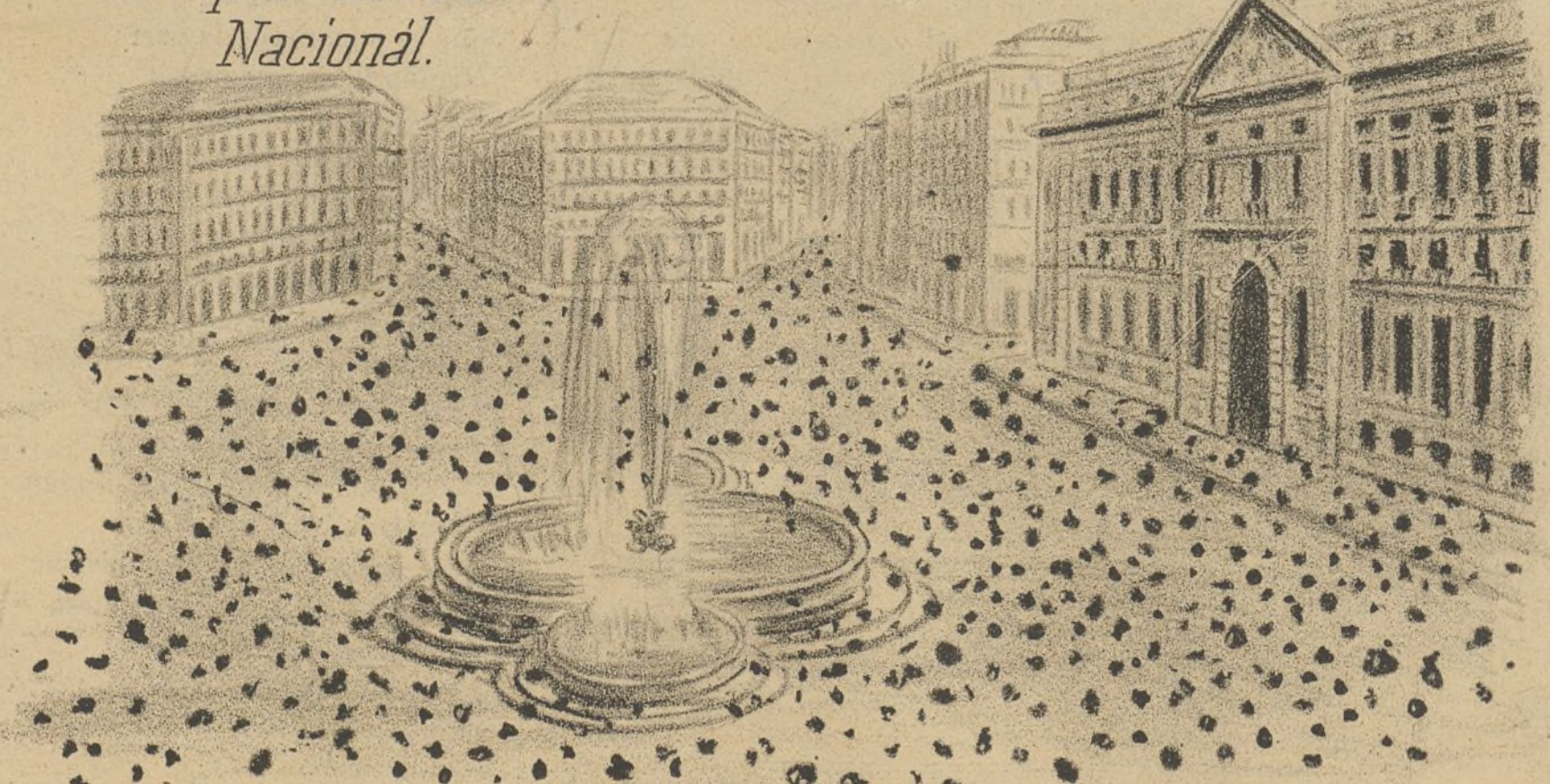
-Y que quieras que no quieras
se jugará en las carreras.



Esta es la consecuencia de lo otro

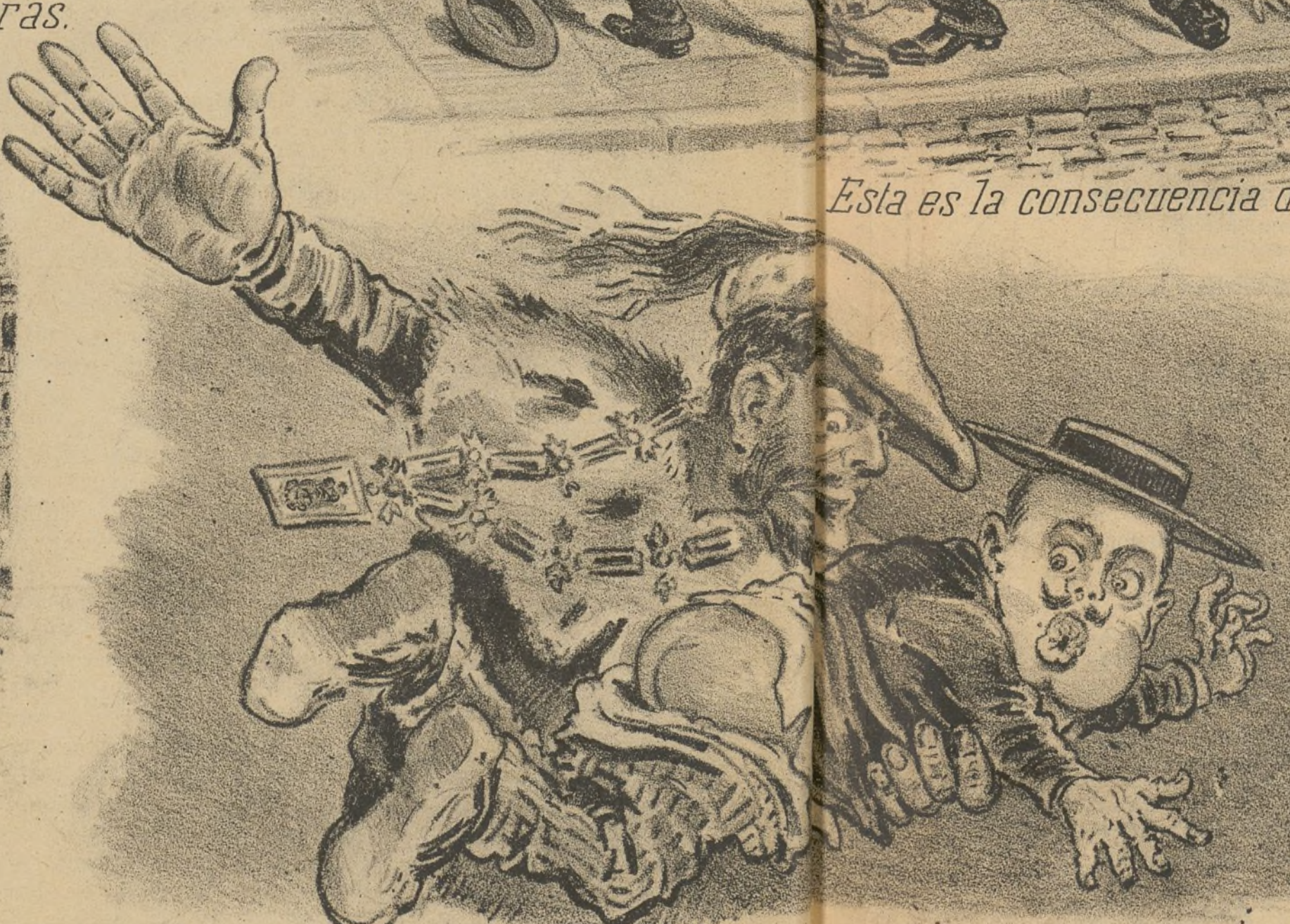


-Y á este tambien le ponen en un potro.



Este es el suelo español
¡soledad en los casinos!

y de puntos... filipinos
llena la Puerta del Sol.



-Por copiar lo que hice con mi padre - ¡pátese esa azotaina hijo de madre.



Este es el Cólera dice,
por justificar sin duda

que puede gastar millones,
de calamidades públicas.

redactó y mandó copiar
el decreto referido
y se fué á ver á Groizard.
—«Señor ministro...

—¿Qué ocurre?
—¿Duerme usted?

—Es mi habitual
estado la somnolencia;
como no puedo pensar
procuro dormir.

—Bien hecho.
—Yo no hago ni bien ni mal.
es mi sistema.

—Aquí traigo...
—¿Qué? No me haga usted temblar.
—Un decreto.

—¡Dios me valga!
—Del Teatro nacional.
—Pero, eso, ¿con qué se come?
—Pero, ¡Sr. Groizard!
¿Usted no sabe que en Francia,
Alemania y Portugal,
paga un teatro el Estado
para ver representar
las obras de sus poetas
más ilustres?

—La verdad,
yo no sabía tal cosa.
¿Y usted quiere?...

—Que sea igual
España que esas naciones.
—Pero eso lo hacen allá
porque hay poetas, aquí
no los ha habido jamás.
Y sino, vamos á ver,
diga con sinceridad,
¿ha escrito versos Sagasta?
¿Ha compuesto D. Germán
Gamazo alguna comedia?
¿Ha hecho esa barbaridad
Becerra? ¿Y Pasquin? ¿Y Amós?
¿Y Aguilera, y tantos más
como en este mismo instante
le pudiera á usted citar?
—Lo que es esos, escribir;
no, no han escrito jamás
comedias, que las han hecho
por cierto bastante mal.
Pero Calderón y Lope...
—¿Dominguez?... ¡Quite allá!
—Rojas, Tirso...

—¿Rodrigáñez?...
usted se quiere burlar.
—Y Moreto...

—¡Qué Moreto!
Moret á secas dirá.
—No, señor; los que yo nombro
vivieron siglos atrás,
y han escrito más comedias
que arenas tiene la mar.
¿Ha visto *La vida es sueño*?
—Esa es mi vida oficial.
—Bien; ¿firma usted el decreto?
—No, no le quiero firmar.
Y así acabó la entrevista,
cuando atravesó el umbral
de su despacho Vincenti,
el ministro exhaló un «¡Ah!»
de satisfacción, tendió
las piernas y, echando atrás
la cabeza, miró al techo
donde, soñando quizá,
leyó estos cuatro reglones
que me permito copiar:
«Eres un cero á la izquierda
do Sagasta, Groizard;
ni ves, ni entiendes, ni oyes,
ni eres ministro, ni náa»

P. P. Gil.

DEL LIBRO DE MEMORIAS DE D. JAIME

Yo y Tirso acabamos de llegar á Sevilla. Sin las
nueve de la mañana, y hace un calor insoportable. Una
muchacha morena de ojos negros como la noche, nos
ofrece un vaso de agua de la fuente de las Delicias.
Después de unos momentos de conversación, averiguo
con gozo que nuestra hermosa aguadora es carlista.

Descansamos un rato en la fonda, almorzamos, y á
pesar del calor, nos vamos á visitar la población.

Declaro francamente mi ignorancia, mi mal gusto
si se quiere: de Sevilla, más que sus monumentos, me
han gustado sus mujeres. Ni la Catedral, ni el Alcázar,
ni la Torre del Oro, han llamado *mayormente* mi aten-
ción. ¡Pero lo que es las sevillanas!... ¡Bendito y ala-
bado sea el santo nombre del Señor, vaya unas mu-
jeres!

A las ocho de la noche regresamos á la fonda—cuyo
dueño también es carlista—y después de comer hago
que Tirso se acueste y me marchó al café del *Burrero*.

Mi entrada en el establecimiento es acogida con
grandes aplausos. Las mujeres gritan: «¡Olé ya los ni-
ños jacañosos y con gracia!» También se oyen vo-
ces de: «¡Esaborio! ¡Mala sombra!» Una mujer se en-
cara conmigo y me dice: «¡Chavó, ties toa la cara de un
sordao é Pavía!»

Yo sin hacer caso de estos y otros dicharachos me
siento enfrente del *tablao* y pido una botella de manza-
nilla.

¡Y viva la juerga!

Una mujer con todas las trazas de una verdadera
gitana, canta con voz de desconsuelo:

«Si esto que me pasa
le pasase á otro,
era cosita é prebalicarse
y gorberse loco.»

Ofrezco entusiasmado una caña de manzanilla á la
cantaora, que á vuelta de muchas palabras y de un bi-
llete de cinco duros, me declara también que es car-
lista.

La gitana á ruegos de la escogida concurrencia
vuelve á cantar:

«Yo tenía una biñita,
la poaba y la cababa,
le daba su laborcita,
¡y otro me la bendimiaba!»

Esta copla me llega al corazón. Parece que ha sido
escrita exclusivamente para mí. Porque esa «biñita»
indudablemente es España. ¡Y qué verdad es que me
la están «bendimiando»!

La manzanilla comienza á surtir sus efectos. Por to-
das partes se me antoja ver carlistas. Y yo sigo bebiendo
impertérrito, aun á riesgo de emborracharme.

Acabo de apurar el último trago de la botella. Es-
toy que no puedo lamerme. Decididamente yo hago
una hombrada. ¡Pero señor, vaya una curda que he
pescado! Si, me decido y salga el sol... por el Norte.

¡A la una, á las dos, á las tres! ¡Correligionarios!
(nadie me hace caso).

¡Hermanos míos en Jesucristo! (sigue la indiferen-
cia del público) ¡Viva Carlos VIII!

Gritos, imprecaciones, blasfemias, botellazos...
Logro escapar por pies.

MANTECADAS.... Y NO DE ASTORGA

Leí, hace tres días,
con gran complacencia
el *áspero* escrito
del *suave* Manteca.
Que aquellos á quienes
sus tiros afectan,
contesten si gustan...
si tienen vergüenza.
supongo yo que algo
dirán en defensa
de su honra, hoy en duda
por un hombre puesta.
Yo sólo deseo
decir á Manteca:
«¡Muy bien, señor mío!
Su escrito revela
que usted es un hombre
que vale por treinta,
que á todo se atreve,
que nada le arredra,
que dice verdades
á jueces y audiencias,
é impórtale un pito
lo que sobrevenga...
¡Choque usted... y siga
repartiendo leña,
y caiga el que caiga,
y justicia seca...»
Y á todos aquellos
que estas líneas lean:
«¡Lástima que no haya
siquiera un Manteca
en cada provincia
de la hispana tierra...
¡Qué cosas sabríamos
tan *requetebuenas*!»

JULIO ROMERO GARMENDIA.

LANZADAS

P. P. Gil, el autor de los versos que publicamos en
este número, es un conservador con vistas á Cánovas,
que coincide con nosotros en su odio á los fusionistas.
Hacemos esta aclaración como prueba de nuestra
lealtad y de la de P. P. Gil.

Y siguen las aclaraciones.

El Sr. D. Pedro Gallego, dueño de la fábrica de go-
rras establecida en la Glorieta de Bilbao, núm. 4, nos
ruega hagamos constar que en su establecimiento no
ha recibido encargo alguno de hacer una determinada
cantidad de botinas con destino á los *leales*.
Conste así.

El Correo Español, órgano en la prensa de D. Cár-
los, se las promete muy felices, y grita en uno de sus
últimos números:

«¡El porvenir es nuestro!»
«¡El porvenir?»
¡Ah, vamos, sí, aludirá á *El Siglo Futuro*!

En el pueblo de Villameá (Orense), ocurrió días pa-
sados un enorme escándalo en el que tuvo que inter-
venir la guardia civil para apaciguar los ánimos.

Y lo que dijo Aguilera al tener noticia de este su-
ceso:
—No es nada... En Villameá que se han... villa-
meado.

Para el señor duque de Tamames.

Artículo 358 del Código penal:

«Los banqueros y dueños de casas de juego de suerte,
envite ó azar, serán castigados con las penas de arresto ma-
yor y multa de 250 á 2.500 pesetas; y en caso de reinciden-
cia, con las de arresto mayor en su grado máximo á prisión
correcional en su grado mínimo y doble multa.

Los jugadores que concurren á las casas referidas,
con la de arresto mayor en su grado mínimo y multa de 125
á 1.250 pesetas.

En caso de reincidencia, con las de arresto mayor en su
grado medio y doble multa.»

Conque, ¿se enterá el señor duque de Tamames?

Título de un artículo de *La Correspondencia Militar*:

«El general Mamburí.»
López Domínguez:
—¡Pido la palabra para una alusión personal!

Se ha descubierto un nuevo desfaldo en las oficinas
de Hacienda de la Habana.
Suponemos que *Manolito* al saber esta noticia se
habrá lavado las manos.

El yerno de Montero Ríos, Eduardito Vincenti, ha
sido nombrado vocal de la Junta de aranceles y valo-
raciones.

¡Pues nada, ya se salvó el país!

Nuestro querido colega *El Liberal*, publica en uno
de sus últimos números las siguientes preguntas:

«¿Qué se sabe del dinero que Marruecos debía darnos
por el primer plazo de la indemnización de guerra?
La cantidad que los comisionados españoles recibieron
en Mazagán á cuenta de dicho primer plazo, ¿para qué se
destina?»

El completo del plazo, que asciende nada menos que á
medio millón de duros, ¿cuándo se cobra?»

¡Pero señor, qué curiosos son estos periódicos!—
dirá el Sr. Sagasta. ¡Y miren ustedes que es inocencia
haber tomado en serio *eso* de la indemnización!

El Correo, periódico ministerial, si los hay, escribe
en uno de sus últimos números:

«¿Opiniones del Sr. Becerra?»
Pero, ¡Dios mío! ¿*Manolito* se permite el lujo de ta-
ner opiniones?

Se desmiente categóricamente que Moret haya tra-
tado de reanudar las relaciones comerciales con Ale-
mania.

Hombre, á propósito, ¿y aquel «tapón de honor»
que iban á regalar á D. Segis los representantes de la
industria corcho-taponera?

En los Jardines del Buen Retiro se proyecta esta-
blecer una casa de socorro.

Nos parece muy prudente esa idea.

Porque según tenemos entendido van á celebrarse
allí algunos *meetings* electorales.

Un periódico ha tenido á bien comunicarnos que
el Sr. Aguilera ha sido obsequiado con una serenata el
día de su santo.

¡Oh, es mucha la popularidad de D. Alberto!

Suponemos que en el programa figuraría alguna
pieza de Offembasch.

Diego Pacheco, Impresor, Plaza del Dos de Mayo 5.